

BOLETIN DE FILOSOFIA

Director: Mauricio Langón

Año 24, N° 47

1° Semestre 2004

INDICE

Arte, política, ciencia de gobierno y consolidación nacional.

Hacia el 2021, bicentenario de la Independencia

Edgar Montiel 3

Darío: filosofía e identidad

Alejandro Serrano Caldera 24

Reseñas bibliográficas 36

ISSN 0326-3320

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Mauricio Langón

Secretario de Redacción: Juan Cáceres

Consejo de Redacción:

Ana Vieira

Mario López

Consejo Académico Asesor :

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)

Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)

Berttolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)

Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)

Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)

Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)

Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)

Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)

Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)

Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)

López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)

Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)

Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)

Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)

Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)

Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAL. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAL, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
E.Mail: fepal@clacso.edu.ar. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

**ARTE POLÍTICA, CIENCIA DE GOBIERNO
Y CONSOLIDACIÓN NACIONAL
HACIA EL 2021, BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA**

Edgar Montiel
e.montiel@unesco.org

“Mandaba el Inca que las tierras de los vasallos fuesen preferidas a las suyas, porque decían que de la prosperidad de los súbditos redundaba el buen servicio para el Rey, que estando pobres y necesitados, mal podían servir en la guerra ni en la paz.”

Inca Garcilaso de la Vega
Comentarios Reales (1609)

I. El proyecto nacional surge de la historia

El libro de los orígenes del Perú contemporáneo es, sin duda, los *Comentarios reales*, del Inca Garcilaso. Es la primera versión *moderna* de la historia peruana desde el mestizaje. Para historiar el poderoso proceso de “mezcla de ambas naciones” nadie mejor que un hijo de noble cuzqueña y de capitán español. La palabra ancestral adoptó la forma *escrita*, como un nuevo *logos* ordenador que surgió entre nosotros preocupado por explicar el pasado y urgido por transmitir su mensaje “a los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias”.¹ Hubo aquí un esfuerzo por reconstruir el pasado, para que sirviera a la construcción del futuro: el *Proyecto de Nación* debía salir naturalmente de las entrañas de la Historia.

Es la Memoria de los orígenes y signa nuestro destino. Allí están los cimientos con los que se configura la identidad, la primera piedra del proyecto nacional. Los *Comentarios*, dice Porras Barrenechea, constituyen la “síntesis original y airosa de este sorprendente connubio histórico. Con ellos nace espiritualmente el Perú”.² Su mensaje atravesó los tiempos y tuvo preclaros destinatarios: el rebelde Tupac Amaru II hizo del libro “la biblia secreta de la revolución”: se trata de la edición de 1723, que le regaló en Lima Miguel Surco Montiel, en

Diciembre de 1777. Esta fue primera insurrección armada en América (1780), encabezada por el *sector nacionalista* de la nobleza inca, que con la derrota de España no se proponía “restablecer el incanato”, sino erigir una Nación soberana y unitaria.³ Francisco de Miranda, Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez se informaron en sus páginas sobre las grandezas del Perú antiguo. Una de las primeras iniciativas de San Martín, fue promover la publicación de los *Comentarios reales*. En Europa fue uno de los libros mas traducidos e influyó notoriamente en la renovación del pensamiento político de los siglos XVII y XVIII. Sus lectores se llamaban Campanella, Bacon, Morelly, Montesquieu, Rousseau, Raynal, Voltaire, Diderot, Jefferson, entre muchos otros.⁴

En el Libro Quinto de los *Comentarios* se puede encontrar una instructiva información sobre cómo se repartían y labraban las tierras, sobre el pago de los tributos, las leyes y ordenanzas en favor de los súbditos, sobre las modalidades de participación social en la vida productiva. Era la práctica de la *reciprocidad* la que estructuraba el tejido social.

La viabilidad de la sociedad inca residía en la vigorosa y ordenada estructura cooperativa. El éxito que alcanzaron en la agricultura, la ganadería, la tecnología o la ingeniería civil, se debió a la organización social. La realización de grandes obras, como el tendido de carreteras, suscitó la admiración de los españoles. Pedro Cieza de León, el Príncipe de los Cronistas, testimonia:

Una de las cosas que yo más admiré, contemplando y notando las cosas de este reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y qué fuerzas de hombres bastaran a los hacer y con qué herramientas o instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas; para hacerlos tan anchos y buenos como están.⁵

Las preguntas resultan de flagrante interés. Dejemos responder al propio cronista español:

Me parece que si el Emperador [de España, Carlos V] quisiese mandar hacer otro camino real, como el que va de Quito a Cuzco o sale del Cuzco para ir a Chile, ciertamente creo, con todo su poder para ello no fuese poderoso ni fuerzas de hombres le pudiesen hazer si no fuese con la orden tan grande que

para ello los Incas mandaron que hobiese.⁶

Estos caminos, conocidos como “Qhapac Ñan”, tenían “más de mil y cien leguas” (más de 5 mil km.) y atravesaban cumbres, quebradas, precipicios, ríos, selvas, glaciares, con lo que se convierten en únicos en el mundo. El cronista resuelve el enigma que explica esta proeza: “si no fuese con la *orden* tan grande que para ello los Inca mandaron que hobiese”. En esos mismos años Michel de Montaigne lo comparaba con “las grandes obras hechas por Grecia, Roma y Egipto”. Los puentes colgantes, la construcción de andenes en zonas abruptas, el sistema de regadío por cochas, la agricultura y el pastoreo a más de tres mil metros de altura, la acumulación de alimentos en los tambos, la construcción de enormes ciudades ciclópeas como Cusco o Machu Picchu, fueron posibles gracias a una esmerada participación social.

La intensa vida asociativa permitió a la sociedad inca cumplir con sus deberes más elementales: dar de comer a todos sus habitantes, vestir con decoro y sin ostentación, tener una economía tanto doméstica como de escala, autosuficiente y sin carestías. El Inca Garcilaso revela que en el incanato no había inflación: “todos universalmente sembraban lo que había menester para sustentar sus casas, y así no tenían necesidad de vender sus bastimientos ni de encarecerlos, ni saben que cosa es carestía”.

Recuerda Garcilaso una verdad rotunda que ha atravesado los siglos: “en todo Perú hay gran falta de tierras de pan”. Un problema de estructuras no resuelto hasta hoy. Si las tierras son pocas y mal cultivadas, el hambre asediara el país, corroera la nación. Y esto ha ocurrido en diferentes momentos de nuestra historia. Las características de la geografía, una *dimensión permanente* del Perú, fueron consideradas determinantes en la organización y planificación de la sociedad inca; eran plenamente consciente de una geografía vasta, múltiple y accidentada, de modo que idearon (“la necesidad [...] aviva los entendimientos”, dice Garcilaso) formas originales para ampliar el espacio cultivado y arrancar frutos a las tierras agrestes. Tal es el caso de los andenes, los cultivos de camellones, las chacras hundidas, el regadío por cochas, etc.⁷. Al construir diques, el estadista Pachacutec pedía que “ninguna gota de agua caiga al mar”, y se castigaba, “con el pago de la vida” si era necesario, la depredación de la fauna terrestre y marítima.

La única posibilidad de tener éxito en esta clase de territorios era recurriendo a la intervención organizada de la colectividad, para preparar el terreno, roturar y sembrar en espacios tan adversos. El dilema era cultivar o perecer. El trabajo era la única opción. Se puede decir que el trabajo esmerado era la *verdad* del Imperio inca. Vivir fuera de él era vivir en el error.

“Los proyectos de transformación por intervenciones sucesivas y limitadas (del gobierno) son relativamente fáciles de apreciar, pues ellos tratan sobre un asunto o sobre una institución a la vez, como por ejemplo, la seguridad social, los tribunales de arbitraje, una política de lucha contra la recesión, la enseñanza, etc. Así los errores cometidos son corregibles y el programa tiene más posibilidades de ser realizado democráticamente, por un llamado a la razón”

Karl Popper

La sociedad abierta y sus enemigos (1979)

II. El desarrollo como movilización del potencial endógeno

¿Qué *filosofía de vida* se puede sacar de la etapa fundadora de la historia peruana?. ¿Qué hacer para alimentar, vestir y emplear a toda la población?. Así como en el pasado se afrontaban con éxito las adversidades del medio geográfico y las dificultades de esa época – única manera de apreciar el grado de desarrollo de una cultura-, ¿Cómo hacer hoy para vencer los complejos desafíos de nuestro tiempo?

El Perú oficial no ha retenido las enseñanzas de la historia. La precaria elite política ignora la historia del país. Ninguno de los grandes problemas se han resuelto, ni en el plano económico, social o educativo. Las adversidades siguen siendo las mismas, la geografía accidentada obviamente no ha cambiado, y más bien un inmenso capital de brazos caídos se pierde hoy en la nada.

Y estamos a 17 años del Bicentenario de la Independencia. Para darle destino al país necesitamos un *proyecto de nación*, ese propósito de vida en común que pedía Jorge Basadre, esa alegría de vivir juntos unidos por el parentesco de la nacionalidad. Se necesita activar la energía social de las grandes mayorías para sacar adelante los programas locales o nacionales referentes al empleo, la economía, la educación, la salud, el crecimiento. Movilizar ese enorme capital social que significa una sociedad civil, como la peruana, que se asume como

participante y protagonista para luchar eficazmente contra la pobreza, las enfermedades, la ignorancia. Para vencer los graves problemas del país debemos estimular a las *fuerzas creativas* de la sociedad, promover múltiples modalidades de intervención social, alentados por leyes de un Estado promotor. Estimular en el campo de la producción, por ejemplo, un dinámico sector de *economía social*, que se complemente muy bien con los otros sectores (esta experiencia lo llevan con éxito los Estados del Sur del Brasil, con un notable fomento del empleo). Pero no se trata de actuar solamente -casi de modo obsesivo- en la economía y la política. Se trata de fomentar una intensa *vida asociativa* en *todos* los ámbitos de la sociedad y *no únicamente en la actividad política*, sino en las asociaciones para la educación, el deporte, la recreación, la salud, la inventividad tecnológica, la creatividad productiva, el turismo local, la actividad científica, las asociaciones de consumidores, de género, de identidad sexual etc,etc. Es decir que la Vida , tan diversa en sus manifestaciones y apetencias, se enriquezca del intercambio múltiple y creativo de los ciudadanos. Recuérdese que el hombre no sólo es *sapiens* sino también *faber, economicus, politicus, eroticus y ludens*. Esta superación de la *inmovilidad*, de la rigidez que se impone a la sociedad, es ya un indicio de desarrollo y de autorrealización colectiva.

Se busca estimular la *capacidad hacedora* de la sociedad para que despeguen las fuerzas de la creatividad social, económica, educativa, tecnológica y política. Abrir las puertas a la innovación para vencer los “miedos al cambio”. Así forjaremos sociedades abiertas para las realidades del Sur, nuestra propia vía social a la modernidad, alejados de todo ideologismo que paraliza al país. No olvidemos que la definición primera de *desarrollo* es la movilización de los propios recursos humanos y naturales de un país. Y el Perú los tiene en cuantía. No se puede vivir pendientes de la ilusión en la “inversión extranjera”. La cooperación externa viene después. No puede haber, seriamente, una “estrategia” que dependa principalmente de factores externos.

La cultura del trabajo y de la vida asociativa se inscriben en el itinerario de historia peruana. En términos *estratégicos* –concepto de origen Chino creado hace 4 mil años- ésto significaría para nosotros “saber contar con nuestras propias fuerzas”. Y “saber” es algo que se aprende. Rescatar este mensaje hoy en día resulta de flagrante pertinencia para asegurar la viabilidad del proyecto nacional. Más urgente todavía cuando las desigualdades se han profundizado en

el mundo, el potencial nacional de recursos naturales ha disminuido (empresas públicas estratégicas se remataron a intereses foráneos) y los términos de la competencia internacional son más drásticos que nunca. El Nuevo Orden Tribal, como se llama hoy al globalismo mundial porque no respeta Soberanías, rompe países, estados, naciones, etnias, religiones, doctrinas, partidos, sindicatos, familias, individuos. Es decir, tiende a desestructurar raudamente todo a su paso para reconcentrar el poder económico, político y militar en los más fuertes.

“Del mismo modo que ni los buenos carpinteros se fían en acertar a ojo si una línea es recta sino que usan una regla, los buenos funcionarios se guiarán antes por la Ley de los monarcas modelo que por su propia habilidad. Porque la ley, del mismo modo que la regla no se adapta a ningún torcimiento, no atiende a si el cargo de los hombres juzgados es alto. La ley es algo a cuyas resoluciones nadie se opondrá, pues ni los inteligentes las discutirán ni los valerosos las lucharán, de cuyos castigos ningún alto cargo podrá escapar y cuyos premios a todo plebeyo llegarán”.

Han Fei Zi

El arte de la política (255 a.n.e.)

III. La precariedad de la práctica política.

El empirismo, la improvisación y el corto plazo, han caracterizado la acción política en el país. La arquitectura institucional existente es limitada y frágil, con legitimidad escasa, que no atenúa ni encausa la demanda social, y todavía menos puede prevenir los conflictos para que éstos no sean explosivos. Prima una visión represiva y no *preventiva* de los conflictos. Es sabido que el Estado no tiene presencia en muchas zonas del país ni con escuelas, comisarías, hospitales o servicios públicos, al punto de que ni siquiera puede registrar los nacimientos, muertes o casamientos de la población que vive en su territorio (se estima en 30% la cantidad de niños no registrados al nacer).

La falta de una institucionalidad nacional que regule la vida colectiva, facilita el que la “muchedumbre” sea fácilmente manipulable por medios formales e informales. Es el blanco favorito de los medios de comunicación de masas. Consumidores de *subinformación* (G. Sartori). Tratados como la *plebe*,⁸ como un conglomerado amorfo de pre-ciudadanos salidos de las diferentes

clasificaciones sociológicas, ésta adquiere para nosotros relevancia, pues sabemos que en esa “plebe” -una colectividad históricamente tan fusionada y desconectada de las instituciones- se encuentran las fuentes sociales de la nación⁹. Por ahora es una masa moldeable, que toma decisiones: vota “por instinto,” según los símbolos de que está revestido El Candidato. En el fondo no hay un vínculo orgánico entre elector y elegido, entre ciudadano e instituciones. En suma, no hay un Contrato Social. Hay una “ilusión representativa”. Así como las poblaciones autóctonas y las mujeres, tampoco están adecuadamente representados cerca de 3 millones de peruanos que viven en el exterior. Para que las masas no solamente voten sino elijan, se necesita *educar al Soberano*, insuflarles un sentido de pertenencia a una comunidad multicultural.

¿Es posible, de pronto, crear una clase dirigente en el Perú? Las clases políticas no se forman en ninguna parte por generación espontánea. En un país con una concentración oligárquica del poder económico, conviene a éstos una máxima dispersión del poder social, para así controlar también el poder político.¹⁰ Revisando las biografías del personal político que actuó en el Congreso y en el Poder Ejecutivo en las últimas décadas, se observa lo siguiente: se trata de figuras fácilmente reconocibles en sus colectividades: abogados, negociantes prósperos, médicos, periodistas, profesores de escuela, dirigentes asociativos, predicadores, artistas, deportistas, boticarios, etc. Un personal atractivo para fines electorales inmediatos. Salvo raras excepciones, no contaban con una elevada preparación académica y cuando la tenían no eran estudios propios a la formación del hombre de Estado: pocos con formación en ciencias políticas, sociales y económicas, como si no se requiriera ninguna preparación idónea para hacer política. Eran un personal “político” que se hacía a la carrera, al asumir de pronto elevados cargos públicos sin contar con una experiencia acumulada, con pocas lecturas especializadas (la referencia semanal es la revista *Caretas*), sin hábitos para transmitir por escrito sus opiniones o argumentos sobre los problemas del país, - Weber demostró la importancia de la palabra escrita en el poder público, su capacidad estructurante necesaria para la instituciones, de allí la necesidad de un cuerpo de “letrados”- más dados a la oratoria y a las “frases ingeniosas” que al cultivo de la reflexión y el discernimiento. ¿Qué clase de ambiciones motivan a estos ciudadanos para entrar en Política? De Lao Tse a Montesquieu, se sabe que las decisiones políticas requieren un saber integral, pluridisciplinario. Por eso Política y Sabiduría

van de la mano: es una disciplina destinada al hombre *virtuoso*.

¿Y si se afirmara que en el país *no hay Política*, sino un *ejercicio pre-político*, donde a veces asoma La Política, pues tenemos un déficit en materia de construcción institucional y una elite política larvaria? Lo que caracteriza a la política es la *negociación*, el manejo preventivo de los conflictos. Hay períodos en las sociedades – guerras, estallidos sociales, dictaduras – cuando la política actúa con dificultad, no encontrando sus fueros institucionales, y lo que prima es un estado anómico, de desorden, donde la Ley balbucea o grita tratándose de hacerse respetar.

A una nación como el Perú, milenaria en su cultura, enorme en su territorio, accidentada en su geografía, laberíntica en su historia, mestiza en su gente y su cultura –es decir, un país complejo que no tiene nada de lineal-, contar con un personal político sin una preparación esmerada, no le permite objetivamente resolver los retos que se le presentan. Es demasiada tarea para un personal sin luces ni experiencia en la gestión de una nación. El primer problema que salta a la vista es el *subentendimiento* de las complejas realidades del país.¹¹ Aquí hay un problema grave, pues si a ese país complejo se suman hoy las manifestaciones de una corrupción contagiosa, el narcotráfico, un terrorismo latente, la fractura social, la pobreza extrema, las enfermedades endémicas, es obvio que no se puede hacer frente a esta situación con las solas armas del *empirismo* y *el sentido común*, pues la incomprensión de esta complejidad impide un diagnóstico eficaz y una acción idónea a emprender. Por eso decíamos antes que el político debía tener algo de sabio para *aprehender* una realidad tan múltiple de asir y algo de virtuoso para tomar las decisiones más apropiadas.

Cada elección con tantos partidos, con la secuela de candidatos “salvadores de la nación”, se convierte en un episodio errático, una “reinención” periódica del país, pues no se establece una línea de continuidad, una acumulación de experiencia partidaria, y hay más una mentalidad “adánica” que el atesoramiento de una memoria política que sirva a los fines superiores de la construcción nacional. La ausencia de continuidad y memoria administrativa en El Poder implica un alto costo para el país y un retraso que se reitera en cada elección.

¿Qué es lo que puede dar *permanencia* a la acción política en el Perú?

¿Cómo conformar esa clase dirigente nacional que represente y administre un territorio, una masa poblacional, una historia y un futuro? A final de cuentas, de lo que se trata es de asegurar la continuidad de una nación, en medio de un escenario nacional e internacional turbulentos. Se trata de conformar una clase dirigente nacional, competente, visionaria, honrada, con valores republicanos. Hay que formar a los *hombres políticos*, darles *escuela*, para que asuman los valores republicanos: que los mejor preparados sirvan a la nación, que los más íntegros e inteligentes estén en los cargos públicos. Morelos, el prócer mexicano, decía que el hombre público no es más que “un siervo de la nación”. Se necesita forjar una mística del servicio público, hoy tan denostado por la opinión.

Esta falta de escuela y de visión estratégica, se vio en el tratamiento de diversos problemas, que paso a mencionar. Ya en el inicio de la década pasada, se registraba un millón cien mil peruanos en el exterior,¹² de los cuales diez mil eran médicos de alto nivel, nueve mil ingenieros, ocho mil investigadores universitarios, pero no había ningún esfuerzo institucional para incorporarlos a la vida nacional. Hoy en día la situación se ha más que duplicado, una parte sustantiva de la Nación está en el exterior, y no se encuentra involucrada en el destino nacional. Sin embargo hoy son la primera fuerza inversora en el Perú: la remesa familiar de casi 1,500 millones de dólares anuales tiene un efecto *redistributivo* que no tiene la inversión extranjera, que expatría sus beneficios. Además, estos casi 3 millones de personas no cuentan con representación alguna en el Congreso ni en el Ejecutivo. Ha habido algunos esfuerzos consulares, pero hay que ir mucho más allá. Hay aquí una fuerza creadora -productiva, científica, política- que la oficialidad no puede darse el lujo de ignorar.

Lo mismo se vio en la lucha contra el terrorismo, cuando vimos que el pivote de la “estrategia” contra la violencia consistía en ponerle precio a la cabeza del líder senderista, y que la única participación ciudadana era la delación, motivada por un incentivo monetario. Fue flagrante la ausencia de una política nacional de pacificación, de desarrollo social, de resistencia ciudadana; que éstos no eran meros problemas “de presupuesto” sino de *redistribución de la legitimidad del Estado*. Escaso de recursos, el gobierno necesitaba “repartir” su legitimidad entre las organizaciones populares para lograr una movilización en todos los órdenes. Para ello debía contar con una política participativa de lucha contra la pobreza, con una política destinada a la población joven, para

evitar que fueran reclutados fácilmente por Sendero Luminoso. Con una *educación nacional* que promueva los valores de la paz y la comprensión nacional, a fin de evitar los racismos latentes. En fin, que se debía promover la participación activa de los pueblos marginados, de las mujeres, de los pobladores de Pueblos Jóvenes. Así, el terrorismo que tanta tragedia costó en vidas y recursos, se trató como un mero problema de la policía y las fuerzas armadas

Hoy en día, el país atraviesa nuevamente por complejos problemas de orden económico, de pobreza extrema, de perturbaciones psico-sociales, de seguridad ciudadana y salud públicas. Desde el punto de vista del manejo de los conflictos, estas situaciones ponen de manifiesto una vez más la falta de *conexión orgánica* entre el Saber y el Poder, entre los conocedores y los mandos del país. Un divorcio entre el saber universitario y la función pública. Sin embargo, resultado de la complejísima realidad nacional, se ha desarrollado, en el país toda una escuela experimentada de científicos sociales, reconocidos internacionalmente, pero es sorprendente ver, salvo raras excepciones, que muy pocos están vinculados orgánicamente a las instancias gubernamentales que se ocupan de estos problemas. Este saber acumulado no pasa a niveles políticos. Hay un recelo mutuo entre el Saber y la Política. Se establece así la paradoja: los que tienen un *entendimiento* de los problemas no tienen poder para actuar sobre ellos, y los que tienen un *subentendimiento* actúan frente a los problemas como pueden, con los resultados ya conocidos. Una prueba más de la necesidad de establecer canales fluidos de comunicación que lleven los conocimientos acumulados de la Educación Superior a los niveles de decisión del Estado. Hay aquí toda una Reforma pendiente.

En el caso peruano la paradoja resulta todavía más flagrante, pues se trata de un país que cuenta con brillantes pensadores de la política, de elevados quilates y de impacto continental: de tendencia social-cristiana, como Víctor Andrés Belaúnde, que presidió la Asamblea de las Naciones Unidas en 1948; nacionalista revolucionario como Haya de la Torre, que dio nacimiento al movimiento continental Alianza Popular Revolucionaria Americana en 1928; indigenistas como Luis E. Valcárcel, que promovía la matriz andina como base del proyecto nacional; socialistas creativos como José Carlos Mariátegui, que inspiró a los movimientos de izquierda nacional. Y recientemente corrientes de ideas nacidas en el Perú, como la Filosofía de la Liberación (Augusto Salazar

Bondy, Francisco Miró Quesada), la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez) o los Estudios Sobre la Informalidad (Hernando de Soto), pero lamentablemente comprobamos que no han sido o son cuerpos de ideas que ayudaran a formar a las elites políticas peruanas, de modo que se puede decir que todo este ideario político atesorado a lo largo del Siglo XX no se tradujo hasta ahora en experiencia política concreta.

Hay, pues, una excepcional tradición intelectual que no ha alcanzado todavía los niveles del poder, como si la Política se hubiera peleado con la Inteligencia. Además el país cuenta por lo menos con una decena de centros de excelencia en investigación de ciencias sociales y humanas. Y del mismo modo en el campo de las ciencias y la tecnología. Por otro lado se cuentan con grandes individualidades, personalidades notabilísimas en las distintas esferas de la vida nacional. Claro, hay que reconocer que ellas no están concertadas para una acción conjunta en favor de la construcción nacional. Es una colección de personalidades brillantes, pero con quienes no se puede formar una *clase dirigente*, porque no existe ese principio de concomitancia, de concordancia (lo que Kant llamaba el principio de *finitud*, de acabado), y no *comparten* entre ellas una *visión de país*, para que las partes funcionen como un todo, es decir, como un *sistema*. Se podría formar un gabinete de ministros con un equipo de celebridades, pero la experiencia muestra que al poco tiempo llevaran una acción dispar.

¿Cómo generar esa visión compartida de nación, ese patrón mínimo de coincidencias que cohesione y mueva al sistema político? Ciertamente, a veces un partido, una personalidad carismática, o un equipo de gobierno pueden tener capacidad de convocatoria para articular la acción de la colectividad en las instituciones del Estado. Pero evitemos la vía del “caudillo providencial” y veamos, por la experiencia histórica, cómo han hecho otros países para forjar una clase política estable. Se trata de que el Poder Público repose esencialmente sobre las instituciones, no sobre los hombres de paso.

“El buen príncipe, con su ejemplo excepcional y virtuoso produce en el gobierno los mismos efectos que las leyes y las ordenanzas, porque las verdaderas virtudes de un príncipe alcanzan tal reputación que los hombres buenos desean imitarlo y los malvados se avergüenzan de llevar vida contraria a ellos”

Nicolás Maquivelo

El príncipe (1524)

IV. Gobernabilidad y formación del personal público.

Con frecuencia se describe la situación como crítica, en “crisis”. ¿Se trata realmente de una *crisis*, algo efímero y episódico, o se trata más bien de un proceso histórico inconcluso en la construcción del Estado-nación? La pregunta legítima que aflora en este caso es: ¿las sociedades nacen y crecen de modo espontáneo y disperso o hay fuerzas sociales que las construyen, las equilibran y les dan destino?

La democracia como sistema político es un asunto de pueblos, de mayorías, en el que cada individuo cuenta como ciudadano, como elector. En la esencia de la idea democrática está la *soberanía popular* como fuente absoluta de la legitimidad del poder público. Por eso, esta masa de electores puede decidir, en democracia, sobre el rumbo del país. De esa masa ciudadana deberán salir las nuevas clases dirigentes; el enorme desafío es elevar a esas mayorías a la institucionalidad política, a conformar el proyecto nacional. La formación de este nuevo personal político, la construcción de un sistema político que los integre y represente constituyen una condición para lograr un Estado nacional estable y duradero.

Siguiendo sus propias experiencias históricas, hasta hoy las masas empobrecidas han formulado sus estrategias de sobrevivencia, sus modalidades de intervención política, basándose en la *reciprocidad* (que es mucho más concreta que la solidaridad) para hacer frente a las adversidades. No porque crean en una ilusa “utopía andina”, sino porque simplemente continúan una práctica ancestral que les es familiar y que da resultados. Estas experiencias cooperativas han tomado en la urbe una gran diversidad de formas: empresas familiares, cooperativas de producción y consumo, asociaciones para la olla popular, campañas del vaso de leche para los niños, la Minka en la construcción de casas, casamientos colectivos, polladas, padrinzgos, botiquines populares, las ferreterías comunitarias, la autoconstrucción, la preservación del hornato por grupos de vecindad, y múltiples formas de cooperación social que, en las actuales circunstancias de abandono del Estado de sus obligaciones sociales,

resultan decisivas para la supervivencia de la población.

En este contexto se han forjado una generación de líderes y dirigentes populares, fogueados en las luchas sindicales o barriales, experimentados en sus gestiones, con sus estilos de conducción inmediatistas y parcelares (calificados de “basistas”) pero que a fin de cuentas han ido acumulando una experiencia valiosa para la gestión y dirección de sus movimientos. Algunos han sido ya alcaldes, congresistas y presidentes de región. De esta generación de dirigentes salen y saldrán un sector de la clase dirigente del país. Como no se trata de restar sino de sumar: habrá que sumar las “individualidades” de la política formal con las figuras surgidas del movimiento popular. Hay que ir al encuentro de las corrientes dirigenciales venidas de abajo con las que vienen de arriba. En esta *articulación orgánica* reposa la posibilidad de constituir la clase dirigente nacional. ¿Cómo crear ese espacio institucional de encuentro y formación?

Hemos visto que esta masa electoral ha elegido ya Presidentes de la República, pero esta elección no los ha beneficiado como categoría social, por lo que se puede decir que por el momento son ciudadanos exentos de adhesiones partidarias, meros votantes. No han traducido su voto en un signo político determinado, que los favorezca claramente, lo que significa que hay que formar al ciudadano, darle una *cultura política* sobre su participación en los asuntos de gobierno. Otro requisito necesario para que haya legitimidad en las alianzas de la clase dirigente es que éstas deben tener una *autonomía* (aunque sea relativa) frente a los poderes económicos. Hasta hoy se ve a notorias figuras empresariales asumir directamente altos puestos de gobierno. Esta situación no puede ser permanente ni es saludable para el funcionamiento del sistema político, pues los intereses de estos agentes económicos impiden un trabajo de negociación imparcial. Una *unicidad* de poder político y económico resulta contraria a la transparencia de las negociaciones entre los actores nacionales, lo que no significa una exclusión de los sectores empresariales, sino una participación en los asuntos de Estado regida por canales institucionales. Hoy están al día los *conflictos de intereses* en los más elevados centros de decisiones del país. Son pocos los empresarios que no han caído en las tentaciones del favoritismo y la corrupción cuando han ejercido el poder político.

Salta a la vista, entonces, la conveniencia de crear una instancia de alta

formación donde se preparen los ciudadanos provenientes de los partidos políticos, de los movimientos populares, de los sectores productivos, y del ámbito de la sociedad civil: una Escuela Nacional de Gobierno, que constituya el núcleo duro de la alta conducción del Estado.

“El saber y el valor alternan grandeza. Porque lo son, hacen inmortales, tanto es uno cuanto sabe y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, manda a oscuras. Consejo y fuerza, ojos y manos. Sin valor es estéril la sabiduría”.

Baltazar Gracián

Arte de prudencia (1647)

V. Aprendizaje de las ciencias de gobierno

La evolución de América Latina pone de manifiesto un problema de flagrante actualidad en la región: el carácter *defectivo* de su Desarrollo. El alto voltaje creativo que se expresa en la música, la pintura, el cine, la novela, la poesía, las ciencias sociales, esta suerte de pujante *subversión creadora* no se traduce con el mismo ímpetu en el campo de la producción y el gobierno, dos ámbitos importantes de la vida. La libertad creadora no ha llegado a derribar los muros de la Economía y la Política. Como si los creadores hubieran hecho con empeño su trabajo y los políticos no. ¿En qué sector social está entonces ubicada la Inteligencia protagónica de América? Somos una potencia cultural pero estamos rezagados en términos económicos, políticos y tecnológicos. Es cierto que no se dispone de muchas reservas financieras, pero se cuenta con una inmensa reserva de talentos, que andan desperdigados en nuestra América.

¿Cómo traducir este temperamento creador en indicadores de bienestar, estabilidad, felicidad? ¿Cómo hacer pasar el genio Hacedor de las humanidades y las artes a la economía, la técnica y la política? Es el gran reto de hoy. El poeta peruano Juan Gonzalo Rose, tenía razón cuando pedía a los dioses tutelares *menos belleza y más sabiduría*:

*Machu Picchu dos veces
me senté a tu ladera
para mirar mi vida
Y no por contemplarte,*

*porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría.*

La sabiduría es la máxima aspiración a la que puede pretender el Hombre. Es esa capacidad sapiencial la que necesitan los dirigentes políticos de Nuestra América para adoptar sus decisiones. Es cierto, somos un pueblo esteticista, vital, naturalista, -“lucianista” se decía en el pasado- al que no queremos para nada renunciar sino enriquecerlo con los dones de la sabiduría, ese atributo mayor de la inteligencia.

La Política siempre ha sido una responsabilidad de los hombres superiores, desde la antigua China y Grecia. Como decía Lao Tse, “la sabiduría pertenece al reino de la naturaleza, no del cielo”, con lo que quería decir que el difícil arte de saber pensar y actuar en la realidad eran algo que se aprende, algo del orden terrenal.

Respecto al aprendizaje del arte política y las ciencias de gobierno, es necesario pensar en un marco institucional idóneo. En ninguna parte las élites políticas han surgido por generación espontánea. Véanse los casos de los países europeos tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Francia, por ejemplo, vio diezmados a sus dirigentes en la guerra y perdió un cincuenta por ciento de su infraestructura productiva. De Gaulle, para reconstruir el país y recrear el sistema de decisiones, fundó por ley la Escuela Nacional de Administración (ENA, que ahora es el semillero de los estadistas franceses), mejoró la formación impartida por el Instituto de Estudios Políticos (el célebre *Sciences PO*), fundó la Escuela Nacional de la Magistratura, se preocupó por mejorar la Escuela Politécnica y la Escuela Central de París (formadores de ingenieros de excelencia), es decir desarrolló todo un programa destinado al renacimiento de las élites dirigentes en los campos político, económico y científico. Semejantes esfuerzos se hicieron en Estados Unidos y Canadá en los años cincuenta con la creación de “Escuelas de Gobierno” en las más prestigiosas universidades.

En respuesta a nuestras propias realidades, resultaría decisivo para la consolidación institucional del país la creación de una Escuela Nacional de Gobierno (ENGO), destinada a la formación del cuerpo de administradores del

Estado, que cuente con características específicas para nuestro país. Podría impartir una formación académica en dos niveles: una, un *ciclo de formación de tres años*, destinado a ciudadanos menores de 35 años que cuenten ya con una licenciatura en alguna de las áreas de las ciencias sociales, económicas, jurídicas o de defensa nacional (oficiales interesados). A partir del segundo año, los estudiantes deberán ya hacer prácticas en las diversas áreas de la administración pública. Al término de su formación se incorporarán por la vía directa al servicio del Estado, en sus diferentes instancias: gabinetes de ministros, secretariado del parlamento, municipalidades, prefecturas en provincia, gobiernos regionales, cuerpo diplomático, institutos armados, empresas públicas e incluso, en el secretariado técnico de los partidos (si así lo solicitan), como en las empresas privadas que lo requieran.

La estructura curricular de la formación será en base a las disciplinas de sociología y filosofía política, economía del desarrollo, finanzas públicas, economía internacional, estadísticas nacionales, historia del Perú, de América y del mundo, mercadeo político, comunicación escrita y oral, matemáticas aplicadas al análisis político, planeamiento estratégico, derecho público y derecho internacional, defensa nacional, lenguas extranjeras y una lengua autóctona (el país tiene 6 millones de quechua-hablantes). Más que formar “politólogos” o simples “administradores”, el objetivo central es formar cuadros de alto nivel aptos para el análisis, innovadores en sus propuestas, y dotados de una capacidad técnica y operativa para ejecutar las políticas de Estado.

El reclutamiento de estos aspirantes a *oficiales superiores de la administración pública* deberá ser por riguroso concurso, sobre la base de candidaturas individuales, de propuestas de los partidos políticos, de organizaciones populares, de grupos empresariales o de instituciones académicas del país.

En suma, los estudiantes provendrán de tres ámbitos: el concurso *externo* para candidaturas individuales; el concurso *interno* para funcionarios con un mínimo de 5 años de experiencia en el Estado; y el concurso con candidatos propuestos por instituciones, sector empresarial, universidades, fuerzas armadas, partidos políticos. La escuela estará regida por un comité de alto nivel formado por representantes de los poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo, Electoral y

Judicial), los partidos políticos, las instituciones de Educación Superior, las fuerzas armadas, el gremio empresarial y eminentes personalidades académicas. Los Profesores deberán ser los más notables especialistas con que cuente el país en las diversas mencionadas. Una amplia participación debería brindarse a personas con experiencia en la gestión del Estado (Ex-presidentes, ex-ministros, generales, líderes políticos, etc.)

El *segundo nivel* de formación que imparta la escuela sería un ciclo intensivo de un año, destinado a dirigentes políticos, empresariales, de organismos asociativos y sindicales, con responsabilidades de *nivel medio* en sus organizaciones, que deseen, en un ciclo abreviado, repasar las grandes líneas de la ciencia política y la administración del Estado. Ciclo idóneo para dirigentes populares, para funcionarios en la administración regional (en el gobierno de las regiones solo 3 de cada 10 funcionarios tienen formación universitaria).

En su trabajo de vulgarización y difusión, la ENGO deberá promover la formación de escuelas de dirigentes en los diferentes partidos y movimientos del arco constitucional. Se encargará de realizar investigación de carácter estratégico para el país. Difundirá trabajos de investigación destinados a un público especializado como a una lectoría amplia. Una línea de divulgación importante será la publicación impresa y electrónica de una serie que incluya los clásicos antiguos y contemporáneos de las ciencias políticas, la historia política, y las experiencias nacionales e internacionales en gestión pública.

Ahora que hay una exigencia de cuantificar las preferencias electorales del ciudadano, de analizar con apoyo estadístico las tendencias del electorado, y que prolifera en el país centros de encuestadores, sería de señalada utilidad que la escuela formara profesionales en esta disciplina.

La creación de esta escuela, tendrá efectos multiplicadores de todo orden. Con un trabajo esmerado y de largo aliento, año con año saldrían las promociones que se incorporarán a los distintos niveles del Gobierno del país, elevando la calidad de las decisiones y profesionalizando plenamente el servicio público. En esta tónica, la formación, investigación, difusión y vulgarización que efectúe la escuela podrá repercutir sobre la educación política del conjunto de la sociedad y el funcionamiento de sus instituciones. Diez promociones de 100 egresados

cada año llevarían a un reordenamiento casi total de la administración pública, elevaría la eficacia de los servicios del Estado, reduciendo sus costos operativos (al superar la falta de memoria administrativa o la falta de continuidad en los programas).

Un país vasto, con problemas complejos, requiere una elite dirigente formada de modo escrupuloso, científicamente, con actitud visionaria y con sentido de anticipación. Sabiduría y valentía pide Baltasar Gracián a estos ciudadanos. Este personal podría constituir el armazón humano de la estructura institucional por implantarse a lo largo del territorio nacional. No se puede suplir la ausencia del Estado en muchas zonas si no hay un personal idóneo, con vocación, con sentido de servicio a la nación. La experiencia muestra que, por lo general, un personal preparado de este modo –que guarda un espíritu de cuerpo y una ética de servicio- es poco vulnerable a la corrupción, pues hay unos valores que se imparten durante la formación y, por otra parte, habrá también un sistema de ascensos por servicios distinguidos prestados al país. Esta es la única manera de salir de la *informalidad* en el tratamiento de los asuntos públicos, de evitar la corrupción del funcionario y superar el cortoplacismo. No hay otra vía para salir de la *política chicha* que predomina en el país .

La agenda que le espera a la clase dirigente del país esta llena de temas desafios, asuntos decisivos para el curso del país en las próximas décadas. Enuncio algunos retos:

- Combatir a la pobreza con planes nacionales serios y efectivos (que involucren a nación en su conjunto).
- Hacer realidad las 29 política nacionales aprobadas por el Acuerdo Nacional, que requieren de una fuerza técnica ejecutora.
- Dar un contenido en términos de desarrollo nacional a la Alianza Estratégica con Brasil
- Reformar las fuerzas armadas y policiales, vinculando orgánicamente Defensa, Seguridad Ciudadana y Desarrollo económico y social (la “mejor defensa es el desarrollo”)
- Preservar la magnífica biodiversidad peruana – Perú es uno de los 12 países con mayor biodiversidad en el mundo- en función de objetivos de desarrollo (el oro de Perú está ahora en la biodiversidad).

- Para administrar la biodiversidad y modernizar los procesos industriales, formular con urgencia una Política de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- Fomentar las prácticas asociativas en todos los ámbitos de la vida como medio para avanzar en el ejercicio de la democracia y el desarrollo.
- Una reestructuración de la educación básica y superior en el contexto de la mundialización y la sociedad del conocimiento.

Como se ve, esta breve lista muestra las urgencias existentes, que constituyen un serio desafío para el Estado, y es una invitación para un ejercicio juicioso, prudente e imaginativo de la política en el país. La mundialización ha vuelto más complejos los problemas, agravó las dificultades y establece nuevos retos para la viabilidad y el desarrollo de las naciones. Pero no hay fatalismos, también constituye una fuente privilegiada de oportunidades que los países y los ciudadanos deben saber aprovechar. El acceso a las nuevas tecnologías, la aptitud para el cambio, la innovación y la creatividad, forman parte de una actitud mental abierta a esta época de grandes cambios económicos, científicos y técnicos. En un momento en que las elites dirigentes de los países están inmersas en una implacable competencia internacional, la formación esmerada, la agudeza de análisis, la visión estratégica y el juicio sapiente de las clases dirigentes, constituyen los atributos mayores para defender con éxito los intereses nacionales. Por eso propongo la creación de la Escuela Nacional de Gobierno, como la palanca que Arquímedes que moverá la estructura institucional en ese sentido.

Y para preparar el Bicentenario de la Independencia de modo participativo, convocando a todas las fuerzas creativas de la sociedad, se hace necesario que el Estado tome la iniciativa de convocar a la creación de una instancia -un Consejo, un Foro- que reúna a los hombres más talentosos del país en todos los ámbitos, para que piensen, de modo prospectivo, cómo será el Perú del año 2021 o más bien cómo queremos que sea nuestro país. Tienen que ser hombres, mujeres, jóvenes con sensibilidad visionaria, actitud prospectiva, anticipadores, atentos a las innovaciones que ocurran en el mundo de hoy y que impactarán de un modo u otro al país. Un foro de las inteligencias más esclarecidas para proponer qué requiere el país en términos de desarrollo económico, social, científico, tecnológico, de defensa, democracia, derechos humanos, religiones, arte, cultura, familia, es decir como fundar las bases nuevas de una nación

antigua. Más que rumiar sobre el pasado, se trata de preparar colectivamente el futuro.

NOTAS

¹ La edición utilizada para este ensayo fue *Comentarios reales* (dos tomos), prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada, Caracas, 1976

² Del prólogo de Raúl Porras Barrenechea a la selección de capítulos de los *Comentarios* publicada en *Recuerdos de infancia y juventud*, Lima. 1957

³ El libro se menciona en la solicitud de autorización para el transporte de objetos personales de Tupac Amary de Lima a la Provincia de Tinta (Real Aduana del Cuzco, legado 162, Cuaderno 18). Sobre el Nacionalismo Inca ver S. O'phelon Godoy "De Tupac Amaru a Tupac Catari". *Archivos de Historia Andina* 20, Cuzco 1995

⁴ Edgar Montiel: "Amérique-Europe: le miroir de l'alterité", *Diógene*, No. 159, Paris, 1992.

⁵ Pedro De Cieza de León : *El señorío de los incas*, edición de Manuel Ballesteros, Madrid, 1985.

⁶ *Idem*

⁷ *Runakanap Kawsayninkupop Rurasgankunaka. La Tecnología en el Mundo Andino*. Selección de Heather Lechtman y Ana María Sodi. Prólogo de John Murra. México, UNAM, 1981

⁸ Con una pizca de humor, Carlos Franco da cuenta de las señas simbólicas de esta masa plebeya en la ciudad: "Se enseñorearon en las calles con sus pantalones acampanados, sus correas con hebillas de metal, sus camisas floreadas y sus polos plenos de inscripciones en un inglés secreto y, a veces, indescifrable. Y educaron a sus hijos, cuando los cupos universitarios se estrecharon, en una vasta y desordenada multitud de Ceneceps y escuelas técnicas y comerciales. Variaron las reglas culinarias, las modas del vestir, la sintaxis del castellano, los horarios de la ciudad, las rutas de tránsito, la geografía de los emplazamientos, los usos de la relación social. En suma, transformaron la cultura urbana y nacional". Ver "Nación, Estado y clases : condiciones de debate en los 80", en *Socialismo y participación*, núm. 29,

Lima, marzo de 1985.

⁹ Carlos Iván Degregori consideraba que en esa creciente organización del movimiento popular en los años 80 se encontraban las bases de la institucionalidad nacional, que estaban en camino de la «forja de un proyecto nacional-popular en el Perú». En los años 90 vimos que esa mayoría electoral votó por Fujimori, y en el momento de los implacables “ajustes estructurales” se encontraba desmovilizada, sin capacidad de reacción organizada. ¿Prueba de que estas masas semiorganizadas no se elevaron a los niveles de la institucionalidad política? Ver. « Reflexiones sobre el movimiento popular», en *América Latina 80 : democracia y movimientos populares*, Ediciones, Desco, Lima, 1981. Al respecto se puede ver también: «Límites y posibilidades de la democracia. El caso de las organizaciones populares del Perú», de Luis Tejada Ripalda, en *Economie sociale. Les organisations populaires au Pérou*, Cooperative d'Éditions de la Vie Mutuliste, Paris, 1993.

¹⁰ Al respecto se puede consultar el detallado estudio de Eduardo Anaya sobre los grupos de poder económico en el Perú, donde se comprueba la reconcentración – después de las reformas del gobierno velasquista- del poder económico oligárquico (Editorial Horizonte, Lima, 1990)

¹¹ La cuestión del *subentendimiento* de los problemas por parte de las élites políticas ha sido desarrollado por Giovanni Sartori, particularmente en su libro *The Theory of Democracy Revisited*, Chathan House, Chathan, New Jersey, 1987.

¹² Teófilo Altamirano, *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1992.

DARÍO: FILOSOFÍA E IDENTIDAD

Alejandro Serrano Caldera
Managua

Darío vive y sufre, más que ninguno la escisión patética de todo ser humano: la transitoriedad de la existencia y la sed de eternidad.

Esa doble condición que nos desgarrar está presente en toda su obra poética; en la más profunda y la más superficial. En la que busca el sentido de la vida y en la que se disuelve graciosa y ligera entre marquesas, cisnes, príncipes y abanicos.

No trata filosóficamente la poesía, ni poéticamente la filosofía, no pretende que su poesía sea una categoría o una reflexión filosófica. Y, sin embargo, la filosofía está presente como metafísica, en términos esenciales y existenciales, en tanto expresa su alma en carne viva y su ser desgarrado entre el mundo que sueña y el mundo que es, entre el ser y el querer ser, entre la Catedral y las ruinas paganas, entre

“la carne que tienta con frescos racimos”

y

“la tumba que aguarda con fúnebres ramos”.

La sangre de su espíritu herido por la dualidad y la contradicción tiñe de rojo la blancura de sus cisnes ajenos e indiferentes.

Hay mucho de emblemático y simbólico en su poesía; “centauro ontológico” él mismo, sufre en su propio ser el combate sin tregua entre lo humano y lo divino. Quiere asir la felicidad y se le escapa; quiere huir del dolor y lo aprisiona.

Su conciencia iluminada y crepuscular a la vez, se desgarrar entre la “felicidad

zoológica” y la “infelicidad metafísica” entre la fuerza de la pasión y el vértigo de la nada, entre Eros y Thanatos.

El desgarramiento de su vida es el desgarramiento de su obra; siente que la felicidad es goce estético y sensual, que su arte monumental y su erotismo ciclópeo son uno solo con la fuerza irresistible que lo arrastra a identificarse con el universo.

Ética y estética cosmológica y libertaria en las que pretende disolver las cadenas de su soledad radical y de la muerte.

Sin embargo, a pesar de su sensualidad, erotismo y estética, en *Lo Fatal*, una de las obras más bellas, profundas y sombrías, identifica la dicha con la insensibilidad:

“dichoso el árbol que es apenas sensitivo
y más la piedra dura porque esa ya no siente”.

Identifica también el dolor con la vida y la conciencia,

“pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente”.

El poeta de la sensibilidad esencial, de la sensualidad erótica y de la estética cósmica y vital, llega en su desesperanza a hacer de la dicha un estado insensible y vegetal, a acallar las urgencias de la carne y la sed infinita del tiempo, de espacio y de eternidad del espíritu.

En el *Coloquio de los Centauros* ante el mismo sentimiento de horror frente al vacío y el dolor, trata de representarse a la muerte dulce y deseable,

“¡La Muerte! Yo la he visto.
No es demacrada y mustia
ni ase corva guadaña,
ni tiene faz de angustia”.

Quiere ver en ella el rostro de Diana

“casta y virgen”,
a cuyos pies,

“como un perro, yace un amor dormido”.

Quiere creer que la eternidad aprisiona y que la muerte libera, para mediante ese autoengaño acallar la voz implacable que lo reclama desde las entrañas de la nada.

“Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte”

dice Amico.

“La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte”.

Le responde Quirón.

Pobres dioses que son eternos, dichosos humanos que son mortales. Con ese pensamiento quiere evadir la helada sensación del vacío y acariciar una esperanza remota.

La esperanza es parte de la fe, así como el soñar es parte de la realidad, de esa otra realidad con su desfile de ilusiones y de fantasmas. La vida es un esfuerzo de reconstrucción permanente de la realidad a la medida de nuestros sueños y de nuestras ilusiones. Y en esta lucha el hombre vive y sobrevive a pesar de la muerte inevitable y a pesar de su propia conciencia.

¿Cómo puede Darío atenuar la fuerza de esas voces que le recuerdan la implacable finitud de lo humano?. Adormeciendo la conciencia y asumiendo la muerte como liberación.

En Darío es evasión, lo que en Unamuno es rebelión. “La conciencia es una enfermedad” dice Unamuno en *El Sentimiento Trágico de la Vida* ¹, en tanto Rubén en esos maravillosos y desgarradores versos de *Lo Fatal*, nos enseña que

“no hay mayor pesadumbre que la vida consciente”.

“Acostumbrarse” - dice Unamuno – “es ya empezar a no ser, y Senancour en un himno de rebeldía ante el destino humano dice: “El hombre es perecedero. Puede ser. Más perezcamos resistiendo, y si es la nada lo que nos esta reservado, no hagamos que sea esto justicia”.

Por la conciencia -dice siempre Unamuno- nos damos cuenta que el trabajado linaje humano no es más “que una fatídica procesión de fantasmas que van de la nada a la nada” y que los seres humanos son sólo “chispas de conciencia que brillan un momento en las infinitas y eternas tinieblas”.

Pero aunque así fuera, si la vida, en verdad, no fuese más que un relámpago entre dos eternidades de tinieblas, queda el relámpago cuyo destello nos ilumina la escena del mundo y de la historia; la historia es el testimonio de la rebelión perpetua del hombre ante la angustia del vacío y la posibilidad de la nada.

Una inmensa vocación de eternidad ante los límites de lo perecedero, una inmersión de la vida individual en al vida cósmica, del destino personal en el destino universal, del individuo en la especie.

Si las religiones salvan al hombre con la esperanza de una vida eterna y metafísica, el arte lo salva en el mito y la trascendencia.

Por la esperanza que da la religión o el arte, el hombre transforma los límites de la posibilidad en la posibilidad sin límites.

El ser humano, creyente o no, espera en la profundidad de su mundo subjetivo y de su conciencia. Muchedumbre solitaria de soñadores que carga a costas la soledad radical de su muerte futura, que se debate entre la conciencia del existir y la imposibilidad de ser, entre el mundo que es y el que quisiéramos que fuese; ese es el origen y la esencia del arte por el que nos damos el mundo que la realidad nos niega.

Si Unamuno anula la ilusión y establece la conciencia trágica de la verdad, Darío más débil, crea ilusión de su frágil condición humana y parece decirnos

que si al buscar con nuestros ojos ávidos de eternidad la infinitud de un cielo inexistente no encontramos más que el reflejo azul de su ausencia, junto a la desesperanza, quedará, sin embargo, la luz de la mirada sobre el vacío iluminando la oscuridad del mundo.

Esa es la obra de arte.

Como Unamuno, Comte-Sponville² nos propone mirar de frente las heladas entrañas del vacío. “Nosotros -dice- somos prisioneros del porvenir y de nuestros sueños: A fuerza de esperar mañanas que cantan, perdemos la sola vida real que es la de hoy. Por eso nosotros no vivimos jamás, dice Pascal, nosotros esperamos vivir. Es la trampa de las religiones, con o sin Dios: “La esperanza es el opio del pueblo”.

Este canto de la desesperanza sin desesperación, este homenaje a la conciencia de la fatalidad sin resignación, nos deja, sin embargo, mutilados de ensueños y de auroras y sumidos en la noche perpetua de la acción sin resultados y del camino sin sentido.

Sísifo³ “al final de ese largo esfuerzo medido por el espacio sin cielo y el tiempo sin profundidad” encuentra la resignación y la resignación no es la libertad sino su renuncia.

Ícaro que encuentra “la tranquilidad del silencio” y descubre que “la noche que cae apaga los destellos del crepúsculo”... sin fantasmas: solo vacío. Sin angustias: solo silencio. Sin agitación: solo reposo, encuentra la desesperanza que adormece el alma e insensibiliza la conciencia.

Si para Albert Camus “no hay destino que no se venza con el desprecio”, para Comte-Sponville no hay angustia que no diluya la desesperanza, la total supresión de la ilusión, vivir sin esperar, “soledad y silencio: la noche del alma”.

¿Y Darío? ¿Qué nos propone pues, Darío? ¿Qué se propone?

No nos propone, ni se propone deliberadamente ninguna alternativa conceptual. Su poesía es una forma de sufrir, de mentir, de vivir, de morir.

Es la pasión instintiva del universo, la forma de saciar su hambre de espacio y sed de cielo, de calmar la soledad radical cuya angustiosa agonía sólo se atenúa en la identidad cósmica, esfuerzo por restituir la unidad fracturada que él puebla de hombres, hembras, faunos, ninfas y centauros entre los cuales aman, vive y copulan viejos y nuevos dioses en un cielo impregnado de pasiones y en una naturaleza cuya esencia baña una luz divina e inmortal.

La vida humana y la historia es separación del cosmos. Se diría que Darío siente con horror, lo que Hegel demuestra con profundidad filosófica y transparencia matemática: la naturaleza del hombre es la historia. Así mientras Hegel quiere separar cada vez más al hombre de la naturaleza para sumergirlo cada vez más en la historia, Darío lo saca de la historia para fundirlo con la naturaleza, con el cosmos en un infinito abrazo sexual.

Por esto, en este sentido, la poesía de Darío es la abolición del tiempo lineal, es la superposición y fusión de todos los tiempos en un presente infinito sin pasado y sin futuro. Es el instante hecho eternidad.

En ella coexisten en una pluralidad de tiempos que forman uno sólo, el mito y la utopía, lo real y lo ideal, los objetos y sus sombras, la luz y las tinieblas.

Tinieblas del terror cósmico oculto en las entrañas del hombre que bestializado o divinizado, no olvida su culpa original; luz absoluta, luz de medio día, que todo ilumina, fuego sagrado que todo lo abraza.

Como en la caverna de Platón, tienen más realidad las sombras que los cuerpos, el mito que la historia.

Octavio Paz piensa que “ante la muerte el poeta no afirma su vida propia sino la del universo. En su cráneo, como si fuese un caracol, vibran la tierra y el sol; la sal del mar, savia de sirenas y tritones, se mezcla a su sangre; morir es vivir una vida más vasta y poderosa. ¿Lo creía realmente?. Es verdad que temía a la muerte; también lo es que la amó y la deseó. La muerte fue su medusa y su sirena, muerte dual, como todo lo que vio, tocó y cantó”.⁴

La identidad es lo que une en esencia y proyecto, es una sustancia nueva,

todos los afluentes de nuestra vida y de nuestra historia.

Es lo que hace necesario que el pasado esté en el presente para que el presente no esté en el pasado. El pasado está aquí; no el presente allá. El presente está hecho de la savia del pasado y del proyecto del futuro. En sí mismo no tiene existencia real sino aparente.

Al darle forma conceptual se le ha representado como algo fijo y estático, sin embargo, fluye indetenible, pues antes de ser es futuro y en cuanto es, es pasado.

Esta concepción del presente proviene de representarnos al tiempo con fronteras y límites, dividido en compartimentos estancos y en parcelas diferenciables que son los días, los meses, los años, los períodos en que se divide la historia de la humanidad: Antigua, Media, Moderna.

El tiempo se nos presenta como trozos perfectamente cercados y diferenciados los unos de los otros. Vemos el tiempo como piezas que se recambian, como sucesión de peldaños que se superponen los unos sobre los otros.

La idea que tenemos del tiempo es la idea lineal que avanza en una progresión ascendente. Sobre ella fundamos la idea del futuro y el pasado como algo que está atrás. A esa representación cuantitativa agregamos otra cualitativa: que el presente es mejor que el pasado y el futuro será mejor que el presente.

Es la idea del tiempo del racionalismo, del positivismo, del capitalismo, de la Revolución Industrial y de la Revolución Tecnológica, presidida por la idea del progreso, del lucro y del bienestar material ascendente.

Así se ha operado la transformación del tiempo en espacio y de la esperanza en geometría.

La misma división en pasado, presente y futuro no es una división en el tiempo sino en el espacio.

La ciencia moderna ha consistido esencialmente en la transformación del

tiempo en espacio. La física de la relatividad de Einstein, por el contrario, es la transformación del espacio en tiempo. Es la recuperación de la identidad y de la esencia del tiempo.

Otra idea del tiempo es la idea circular de los Mayas en la que todo futuro es volver al tiempo originario del comienzo; o la idea de Hegel del recorrido circular del espíritu al final del cual regresa al principio del que partió; o la idea del eterno retorno de Nietzsche.

Diferente en cuanto al sentido y dirección del recorrido, diferente en cuanto no hay una gradualidad lineal ascendente entre pasado, presente y futuro, ni una progresión cualitativa entre los mismos; diferente en cuanto se afinca la idea de que mientras más nos alejamos de la causa más nos acercamos a ella pues el tiempo es Revolución y Revolución es volver de nuevo al punto de partida, a la fuente primigenia, a la matriz; es igual, sin embargo, en cuanto el tiempo continúa siendo espacio.

Otra cosa es el concepto de tiempo en Bergson para quien el tiempo es intensidad (como en los sueños) y no extensión como en el espacio, las ciencias, las matemáticas, la geometría.

Por ello, dentro de esta concepción el presente contiene al pasado y al futuro. Por eso, sin pasado que es la sustancia del presente y sin futuro que es la necesidad que se aloja en sus entrañas, el presente no existe, es una abstracción, una ficción, una ilusión. Por eso el tiempo no pasa; es. Traslada a la historia esta reflexión sobre el tiempo físico y el tiempo metafísico y debido a la estructura geométrica de nuestros razonamientos, tenemos que recurrir a ejemplos espaciales para explicar ¡oh paradoja! que el tiempo no es espacio sino tiempo.

Ortega y Gasset nos dice en una imagen feliz, que en la historia las ideas hijas llevan en el vientre a sus madres.

Yo diría que el tiempo histórico podría representarse como los círculos concéntricos que forman las ondas expansivas del agua a partir del centro que determina la caída de un objeto. Cada onda lleva en sí otras ondas que la forman. Todas están compuestas de la misma sustancia; las unas y las otras se

forman recíprocamente; las unas y las otras son lo mismo en su diferencia: tienen identidad.

Vista históricamente la obra Dariana habría que decir que ésta lleva al ápice al Modernismo en las letras hispánicas. Darío es la cumbre del Modernismo formado por la inserción y síntesis en la lengua castellana del Romanticismo, en tanto que reacción contra el racionalismo, y de la poética simbolista y parnasiana.

El Modernismo no es sólo una forma poética y literaria sino que es también una visión del mundo cuyas características históricas más salientes (sobre todo en Darío) son "el rechazo al provincianismo español e hispanoamericano, la búsqueda de nuevos símbolos poéticos y de un nuevo ritmo, la libertad total de la expresión y la intención y las ansias incontenibles de universalidad.

Darío ante la heterogeneidad del mundo busca la universalidad en el arte y ante la homogeneidad del mundo que impone la política, la ciencia y la técnica, busca, la heterogeneidad de las culturas y la singularidad de las tradiciones.

En sus "Dilucidaciones" que preceden al Canto Errante dice: "La actividad humana no se ejercita por medio de la ciencia y de los conocimientos actuales, sino en el vencimiento del tiempo y del espacio. Yo he dicho: Es el arte el que vence el espacio y el tiempo. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal".⁵

Sus ansias de universalidad en el arte con las que se opone a todo provincianismo, no apagan su fe en las tradiciones con las que se opone al dominio imperial de la ciencia, la técnica y la política.

"He comprendido -dice- la fuerza de las tradiciones en el pasado y de las previsiones en lo futuro".

Su poesía tiende a trascender la historia que está hecha de épocas fugaces construidas sobre momentos soberbios como Palenke y la Atlántida

“con que puntúa Dios”

”Los Versos de su Agosto Poema”.

Escindido entre el hombre y el poeta, sufre y se desgarró “Como hombre, -dice- he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad”⁶

La reafirmación de la identidad hispanoamericana se encuentra sobre todo en “Salutación del Optimista” manifiesto de la raza y de nuestra civilización con que golpea y sacude para despertar conciencias adormecidas pues somos fruto de

“dos continentes, abonados de huesos gloriosos”.

Y así clama:

“Únanse, brillen, secúndense
tantos vigores dispersos;
formen todos un sólo haz de energía ecuménica
Sangre de Hispania Fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su
triunfo”.⁷

Y así reclama la síntesis que es la que finalmente hace posible toda civilización o toda cultura y apela a las savias dormidas para que despierten en el tronco del roble gigante bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana.

Así, también,

“... los Manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.
Un continente y otro renovando las viejas prosapias
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lenguas

ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos”.⁸

Todo se une en la invocación del espíritu de la raza: leche, miel, savia y sangre; la loba romana, los manes antiguos, primitivos abuelos, viejas prosapias. Dioses y hombres unidos en un pretérito anterior a la historia y al tiempo.

Dos elementos esenciales extraemos de la Salutación del Optimista: la síntesis que reunifica y alumbra nuestra identidad y el concepto cíclico del tiempo, como en los Mayas, en que el futuro, es el pasado que regresa, la raíz, la savia originaria de nuestro ser anterior a la historia.

El futuro que aquí invoca Rubén es el pasado primigenio que nace en un tiempo en que la historia no existía. Con ese pasado alojado en las entrañas del alma

“La latina estirpe verá la gran alba futura”.

Aquí Darío, Capitán del Modernismo en la poesía de lengua española, se opone al concepto lineal del tiempo del Modernismo que se mueve en una progresión ascendente hacia el futuro que construye el hombre racional mediante la ciencia y la técnica.

En el aspecto político esta actitud de Darío queda claramente expresada en la Oda a Roosevelt.

En ella Darío se opone resueltamente al concepto de progreso de los que creen que donde ponen la bala, el porvenir ponen, y ante la idea del progreso y la visión lineal del tiempo del hombre moderno, Rubén recuerda la esencia de esta América que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahalcóyotl, que consultó los astros que conoció la Atlántida cuyo nombre nos llega resonando en Platón.

Reafirma sobre todo la identidad y la dignidad de nuestros pueblos y de nuevo al reafirmar el pasado, reafirma el futuro que para él será de luz y libertad cuando se produzca el regreso cíclico de nuestra realidad originaria.

NOTAS

¹ Miguel de Unamuno. *El Sentimiento Trágico de la Vida*. Obras Selectas. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España. 1977

² André Comte-Sponville. *Le mythe d'Icare. Traité du desespoir et de la beatitude*. Presses Universitaires de France. Paris, 1984.

³ Alber Camus. *Le Mythe de Sisyphe*. Bibliothèque de la Pléiade. Gallimard. Paris. 1965.

⁴ Octavio Paz. *Cuadrivio*. Editorial Joaquín Mortiz. México, D.F. México. 1980

⁵ Rubén Darío. *Poesía*. Editorial Nueva Nicaragua. Managua, Nicaragua. 1989

⁶ Rubén Darío. Ob.Cit.

⁷ Rubén Darío. Ob. Cit.

⁸ Rubén Darío. Ob.Cit.

RESEÑAS

PELAYO M. PALACIOS (Org.), FRANCISCO BEJANMIN DE SOUZA NETO, MOACYR NOVAES, LORENZO MAMMI, CARLOS ARTHUR RIBEIRO DO NASCIMENTO *Tempo de razão. 1600 anos das Confissões de Agostinho*, Sao Paulo, Ed. Loyola, 2002, 73 pp.

Como parte de la celebración de los 1600 años de una de las obras más célebres de la literatura universal, la comunidad brasileña de medievalistas aporta esta publicación, resultado de la convocatoria del Centro de Estudios Agustonianos, que organizó un ciclo de Conferencias sobre las *Confesiones* agustinianas.

El primer trabajo, de Francisco Benjamín de Souza Netto, trata sobre el tiempo y la memoria en el pensamiento de Agustín, conforme se expone sobre todo en las *Confesiones* y en su exégesis al Génesis. Analiza también su concepción sobre ciertos actos humanos esencialmente vinculados a la temporalidad, como la memoria, la expectación y la atención, es decir a la relación temporalizada del hombre con el cosmos. Considera que su teoría del tiempo es el momento lógico en que se trasciende la polarización subjetivo-objetivo, develándose la temporalidad como la marca propia del mundo frente a la eternidad divina.

El segundo trabajo de Moacyr Novaes versa sobre la concepción del lenguaje y al verdad en las *Confesiones*. El tema de la palabra preocupó siempre a Agustín, cuyas dos referencias más importantes en este tema fueron San Jerónimo y Plotino. Analiza las técnicas apofáticas y su exploración de los conflictos teóricos, explicitando los hallables en las Escrituras. Concluye que en las *Confesiones* no se da una respuesta a las paradojas que suscita el tema de la relación entre palabras y verdad. Podría decirse que el uso del lenguaje, para San Agustín, es exhortativo, no da con la verdad sino que propende a ella. Pero el conflicto no está en el cosmos sino en el hombre, creatura escindida, que cuando rompa el velo del misterio podrá contemplar lo inteligible.

El siguiente trabajo, de Lorenzo Mammi, estudia el pasaje de *Confesiones* XI, 2, en que se refiere a las “stillae temporum” que los traductores vierten como “gotas de tiempo”, en relación a la narración de su vida. Todos los traductores y exégetas

interpretan el pasaje como que el Santo quiso decir que no vale la pena gastar más tiempo en contar su biografía, puesto que quiere dedicárselo todo a la meditación sobre la ley divina. Pero esta lectura no le parece adecuada, sino que se trataría más bien de una referencia a la doble concepción agustiniana del tiempo: “ex ordine” y “stillae temporis”, es decir como un recorrido secuencial ordenado y como una omnipresencia de la eternidad divina en cada “gota” o instante temporal.

El último trabajo, de Carlos Arthur Ribeiro do Nascimento, trata la relación de Tomás de Aquino con Agustín y Aristóteles en el tema del conocimiento, teniendo a la vez presente la investigación de Gilson acerca de por qué Tomás criticó a Agustín, sobre todo en el tema de la iluminación divina. Es cierto que Tomás la rechazó pero, apunta do Nascimento, Scoto por ejemplo lo hizo en forma aun más dura y explícita. Se propone entonces fijar más exactamente el alcance de los artículos 5 y 6 de la cuestión 84 de la primera parte de la *Suma*. Y lo hace pasando revista a lo escrito ya sobre el asunto. En todo el desarrollo aparecen las dos autoridades en acción. Los matices del texto tomasiano, especialmente del artículo 6, le conducen a concluir que el Aquinate no necesitó escoger entre Agustín y Aristóteles porque interpretó que hablaban de distintas cosas: Agustín se refiere a la fuente trascendental de todo conocimiento que sólo puede ser encontrada en Dios y Aristóteles describe el mecanismo concreto del conocimiento intelectual humano en estado de vía.

Los cuatro trabajos, que desarrollan temas ya ampliamente abordados por la historiografía filosófica pero no suficientemente resueltos, constituyen sin duda un interesante y significativo aporte a los estudios agustinianos que gozan cada vez de mayor estima en nuestros medios académicos.

* * *

RICARDO TIMM DE SOUZA, *Ainda além do medo. Filosofia e antropologia do preconceito*, Porto Alegre, Dacasa Editora / Palmarinca, 2002, 75 pp.

El autor se ocupa, desde hace varios años, en una investigación filosófica acerca de la diferencia y su negación. A la par de la misma, la reflexión la ha ido sugiriendo diversos temas, a uno de los cuales da forma en este libro. El preconceito es ante todo un dato de la realidad susceptible de muchas interpretaciones, apto para la indagación filosófica. Es más, ella se presenta como una exigencia frente a la gran variedad de situaciones destructivas a que da lugar. “La filosofía, en cuanto crítica permanente de sí y de todo, no puede escapar del preconceito como problema, y problema eminente, que amenaza con su existencia la médula de lo humano” (p. 17).

Un análisis del preconcepto implica una revisión de la condición humana. El autor intenta mostrar la insustentabilidad del preconcepto en cuanto actitud humana, al registrar la “anti-humanidad” que lo caracteriza. Resultará evidente entonces que el preconcepto va más allá del mero miedo, y que es en sí mismo un paso más en la dinámica de lo auto-anulación de lo humano.

Este análisis filosófico antropológico se articula en dos partes cada una con varias etapas. La primera se inicia con un esbozo de la antropología de los intervalos, como la denomina su autor. Para él, la antropología no puede comenzar (ni terminar, añadiría) en la caracterización de lo humano como decisión racional y libre en abstracto. Ser humano es, para él, la posibilidad de arriesgar todo en un solo momento, único e irrepetible. El mundo humano es diverso –y opuesto- a aquello que se considera “mundo objetivo” (como las deshabitadas nebulosas de Laplace, en la gráfica metáfora del autor), si bien sólo viviendo en el mundo es que el yo puede comenzar a vivir en sí mismo. La unicidad congénita de todo ser humano tiene una dimensión originaria: el placer de lo único. Sin embargo, la subjetividad ética a la que apunta el autor se diferencia de la subjetividad solipsista en que supera la tentación narcisista de la auto-reflexión de la mónada.

Timm pasa revista a diversas situaciones existenciales que muestran esta subjetividad que nos ha presentado antes: el espacio y el tiempo humanos vinculados a estados anímicos sutiles como el tedio, la depresión, la hesitación. La existencia, nos dice, discurre así distribuida a lo largo de pequeños intervalos existenciales (p. 50), si bien estamos siempre en la tentación de la totalidad, de buscar el sentido absoluto, tentación que el autor califica como la única esencialmente humana (p. 52). La esencia de lo humano es entonces, en último análisis, la tensión entre la realidad y la tentación de totalidad, y más precisamente el hecho de tener que asumir como propia esta tensión.

La segunda parte se aboca estrictamente al tema central del preconcepto, acerca del cual establece en primer lugar cuatro premisas: 1. El preconcepto es una forma de racionalidad acrítica, o sea, de “estupidez”; 2. Es normalmente una forma preconsciente del miedo, alimentada del “miedo a sentir miedo”; 3. Es la forma más individualizada de totalización; 4. En todas sus formas, es un síntoma explícito de una patología degenerativa: la totalidad de la realidad en torno a un único polo de sentido. A continuación enuncia once temas sobre el miedo y un acápite sobre los principios básicos de una fenomenología del preconcepto que muestra las siguientes características suyas: el preconcepto es la ausencia de realidad, es una neurotización auto-referencial, es el primer estertor de la mediocridad, es una forma de antilucidez de la razón instrumental. Finalmente presenta un esbozo de análisis que pone su

origen en la mediocridad y su “razones”. En la síntesis final, nos ofrece un perfil del tema uniendo todos los elementos anteriores. El preconcepto es una negación de la temporalidad humana porque rechaza lo nuevo, que sólo se da en el tiempo, e intenta instaurar una eternidad atemporal que cancele el tiempo, “espacio” de la Alteridad, en un imposible sueño de inmutabilidad. El preconcepto, para el autor, es sobre todo la negación de la alteridad y por ende una especie de esperanza de no tener esperanza (expectativa de novedad). El preconcepto es, en definitiva el odio en todas sus formas imaginables. Un tema realmente para meditar.

* * *

Scientia, Fides & Sapientia. Escritos dedicados a Gustavo Eloy Ponferrada, Editados por Gabriel Delgado y Mario Enrique Sacchi. Página nuncupatoria de Monseñor Héctor Aguer, La Plata, UCLP, 623 pp.

El homenajeado, Mons. Gustavo E. Ponferrada, tiene una larga trayectoria intelectual y pastoral en medios católicos argentinos. Al cumplir sus 80 años de vida y 50 de docencia, era lógico que sus amigos quisieran celebrarlo de una manera adecuada a su personalidad, es decir, con un conjunto de trabajos escritos en su honor. La mayoría de ellos retoman los temas preferidos del P. Ponferrada, fundamentalmente la doctrina de Santo Tomás.

Los 26 trabajos que componen el volumen son los siguientes: Héctor Aguer “*Secundum conditionem suae naturae*. Sobre la espiritualidad de Tomás de Aquino”, Ignacio Andereguen “Le noyau spéculatif de la christologie de saint Thomas d’ Aquin”, Juan Carlos Pablo Ballesteros “Naturaleza humana y sujeto espiritual en Joseph de Finance”, Domingo F. P. Basso OP, “El valor objetivo de la amistad natural según Santo Tomás de Aquino”, Mauricio Beuchot OP, “La influencia del nominalismo escolástico en René Decartes. El problema de los universales como inicio de la ciencia”, Roberto J. Brie “La teología de la historia en el pensamiento protestante”, Gabriel Delgado “El conocimiento divino del ente futuro contingente según Guillermo de Ockham”, Luego J. Elders SVD “Los primeros principios en la filosofía de Santo Tomás de Aquino”, Brian J. Farrelly OP, “Del tiempo y de la eternidad”, José Ignacio Ferro Terrén, “Predecesores y fuentes de Santo Tomás de Aquino sobre la ley natural”, Eudaldo Forment “Libertad, elección y necesidad”, María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi “La naturaleza salvaguarda la gracia”, Marcos Rodolfo González OP, “El don de sabiduría”, Enrique J. Laje OP, “¿Qué es la verdad?”, Celina A. Lértora Mendoza “La relación ciencia y religión en el mundo occidental”, Caerlos

Ignacio Massini Correas “Tradición, universalidad y dialéctica de las filosofías prácticas”, Claudio Mayeregger “Filosofía y ascesis dianoética”, Julio Raúl Mendez, “El ente intensivo como principio en Tomás de Aquino”, Vittorio Possenti “Kierkegaard e Dostoevskij nella filosofia futura”, Avelino Manuel Quintas “La noción típica del *ius gentium* en Santo Tomás de Aquino”, Alberto Rodríguez Varela “La persona humana la finalizar el segundo milenio cristiano”, Adriana Rogliano “La Trinidad y la gracia en la *Commedia* del Dante”, Mario Enrique Sacchi “Las cinco vías de Santo Tomás de Aquino a la luz del programa científico de la teología sagrada”, Horacio M. Sánchez de Loria Parodi “Fray Mamerto Esquiú. Un pensamiento clásico en la historia argentina”, María L. Lukac de Stier “De la sabiduría a la eficiencia” y Lorenzo Vicente Burgoa “La contradicción y el principio de *tertio excluso*”.

Estos aportes están precedidos por una reseña de la trayectoria intelectual y pastoral del P. Ponferrada, y por una página dedicatoria del arzobispo de La Plata, que explica suficientemente el sentido de esta obra: “Desgraciadamente, ciertas olas de pastoralismo elemental, a veces contaminado por prejuicios ideológicos, menosprecian el ministerio sapiencial de la filosofía y de la teología especulativa como si fueran opciones poco menos que ociosas y preteribles, sin ninguna atingencia práctica, sin contacto con la realidad (...). Es preciso, pues, afirmar nuevamente con énfasis el valor eminentemente pastoral de la actividad de quienes se aplican a la investigación y la enseñanza en los campos de la filosofía cristiana y de la teología” (p. 7). Sin duda éste es el caso del homenajeado, cuya trayectoria docente estuvo y está vinculada al Seminario Mayor de La Plata, a la Universidad Nacional de la Plata, a la Universidad Católica de La Plata y a la Católica de La Plata. El título del volumen, entonces, aparece como una síntesis de las preocupaciones que jalonan la vida del P. Ponferrada y cuyo reconocimiento admirativo es sin duda un signo no sólo de amistad sino también de justicia.

Celina A. Lértora Mendoza